

Fonograma

La integral

Más que completo

Webern es un compositor materialmente fácil de abarcar. Su obra es tan poco numerosa y las piezas son tan cortitas que su obra completa “oficial” (es decir, el conjunto de 31 piezas con número de opus) cabía en cuatro discos de vinilo (3 CDs).

Los 75 años de Pierre Boulez, que se cumplieron el año 2000, sirvieron de pretexto para la primera caja conteniendo toda la obra de Webern publicada,* incluidas las piezas póstumas y sin número de opus. Boulez dirige todas las obras orquestales (en su mayoría, editadas como discos sueltos en 1995, en el cincuentenario de la muerte del compositor).

Boulez es el intérprete más fuertemente asociado a Webern. Colaboró, quizá más que nadie, en erigir a Webern como referencia principal, desplazando a Schoenberg, y luego, con sus distintos proyectos de difusión, contribuyó a tornarlo un compositor bastante menos impopular.

El propio acercamiento interpretativo de Boulez como director de orquesta se mezcla con la influencia de Webern: su gusto por la claridad, su preocupación por que cada elemento de la trama sonora sea audible y debidamente valorizado en su función dentro de la estructura. Ese enfoque, respaldado en una técnica de dirección excepcional, convierte sus versiones –de cualquier compositor– en verdaderos análisis sonoros. Combinando una intensa expresividad, perfección técnica, una riqueza increíble de matices y colores y una gran empatía por ese lenguaje, las versiones de Boulez tienen el valor agregado de servir como testigo, echando luz sobre los aspectos de Webern que condicionaron la creación de por lo menos un par de generaciones de compositores (más allá de que haya otras lecturas posibles, especialmente las más románticas, como la de Christoph von Dohnányi de las obras orquestales).

En comparación con la anterior integral coordinada por Boulez (sólo con los 31 opus, editada originalmente por Columbia), las nuevas grabaciones suenan mucho mejor y están ejecutadas por mejores grupos (Boulez dirige la Filarmónica de Berlín y el Ensemble InterContemporain). La mayoría de las piezas vocales están a cargo de Christiane Oelze, quizá la primera cantante de Webern que contornea el griterío pseudo wagneriano, que tornaba las piezas virtualmente ininteligibles (con tanto vibrato era casi imposible entender las notas). El cuarteto Emerson tiene que enfrentar comparaciones más difíciles (con las excelentes versiones del LaSalle y del Arditti, por ejemplo), pero está muy por encima de las deficientes lecturas del Juilliard en la caja de Columbia. El componente bizarro está en las versiones de piano solo por Krystian Zimerman, que hace unos ronquidos mientras toca, a la manera de algunos pianistas de jazz.

El hecho de que la mitad de la caja está ocupada por piezas juveniles o consideradas por su autor como indignas de un número de opus puede desestimular posibles compradores. Las obras juveniles son, sin embargo, una sorpresa maravillosa. No por iluminar a Webern desde algún ángulo inesperado (al fin de cuentas, sus raíces en el posromanticismo son hartamente conocidas), y no sólo por confirmar lo que ya era obvio: su absoluto dominio del mundo tonal en sus vertientes más complejas, antes de tirarse a inventar su mundo sonoro particular completamente nuevo. El valor principal está en las obras en sí. Sería una exageración hablar de un nuevo Mahler o un nuevo Strauss, pero ese Webern tonal no le queda atrás al joven Schoenberg, a Alexander von Zemlinsky o a Hugo Wolf. **Im Sommerwind** es un extenso poema sinfónico (qué descripción más antiweberniana), un descendiente del **Siegfried Idyll** de Wagner, con un sensible manejo de la orquesta tradicional y una curiosa tensión entre el sinfonismo fin de siglo y la vocación manifiesta de Webern por las texturas despejadas y netas. Aun más notable son las **Dos piezas para chelo y piano**, que Webern compuso en 1899, en un espíritu brahmsiano, con una madurez de expresión y profundidad de sentimientos asombrosa en un gurí de quince años.

Guilherme de Alencar Pinto

* **Complete Webern**, Deutsche Grammophon, caja con 6 DCs, 457 637-2, 2000.